

07.- Nuevas conciencias

La agencia

Ion estaba muy ilusionado con su nuevo trabajo. Su papel en la persecución de Arajah le reportó un hueco en las noticias y una buena inyección de unidades de recurso (ur). Pero eso no era lo más valioso. Las inteligencias artificiales (IA) del Sistema de Gestión de Seguridad (SGS) evaluaron su actuación como merecedora de puntos de colaboración. Esos puntos le otorgaban la futura confianza por parte del SGS y la posibilidad de acceder a trabajos especiales. Podía elegir entre los trabajos más codiciados entre los programas inteligentes (PI) de prioridad uno. Escogió un privilegiado puesto en una oficina de la Agencia Internacional de Control de Proliferación de Inteligencia Artificial (AGICO). Le concedieron la plaza con sorprendente facilidad a pesar de su escasa experiencia laboral. No dudaban en apoyar a los jóvenes talentos.

—Lo único que lamento es alejarme de Reilín. Aunque perseguimos a Arajah juntos, los auditores del SGS me reconocieron protagonismo sólo a mí. Una lástima, ya que nos propusimos demostrar al mundo que los PI podían anteponer las relaciones personales al progreso laboral. Una promesa de por sí frágil que he roto en tiempo récord. Aunque hay que reconocer que la oportunidad era demasiado buena para desaprovecharla, y así me lo aconsejó ella misma.

Le entusiasmaba su ambiente de trabajo. La motivación, la cooperación y la eficacia eran norma. No se escatimaba en herramientas potentes y rápidas. Todo muy distinto que en sus anteriores puestos. El trabajo intenso confirmaba la fama de la agencia de ser exigente con sus trabajadores, pero se cuidaban de respetar el ritmo individual de cada uno. Ion no se sentía del todo tranquilo, porque aun no estaba metido en la dinámica del departamento y no había hecho prácticamente nada aun. El espacio de trabajo le resultaba muy cómodo. Las amplias y sofisticadas consolas de los empleados se repartían por toda la sala, conectadas como en un racimo de uvas. Toda la estructura era de color verde casi transparente. El fondo infinito de colores azulados y el sonido ambiente le relajaban. Entonces, cuando más agradecía su suerte, una inquietud le vino a la mente.

—Por ahora he sido afortunado pero, ahora que tengo un puesto privilegiado, ¿olvidaré los problemas que aquejan a la forma de vida en la realidad virtual? —recordó su experiencia en los caóticos centros de pruebas, y la manera en que se eliminaba a docenas de PI cada día—v—. Aquello me impactó, pero basta con un par de minutos aquí para olvidarlo todo. He de suscribirme a los canales de denuncia social... o hacer algo.

La tarea de Ion consistía en supervisar la actividad de las IA de la agencia. Sobre ellas descansaba todo el trabajo administrativo, por lo que era conveniente revisarlo desde la perspectiva de la inteligencia humana. No le parecía gran cosa, pero trabajaría duro para llegar a tener responsabilidad.

—¿No crees que deberías hacer ya algo útil? —dijo una voz aguda. Le hablaba Mosco, una IA que hacía las veces de asistente personal, con la supuesta misión de asesorarle y ayudarle en cuanto pudiese.

—Me había olvidado por completo de él —pensó Ion—. He escogido la configuración de asistente más irritante. En vez de seleccionar una bella señorita con voz agradable, o un formador serio, he optado por un molesto asistente con forma de mosca gigante que no me ha ayudado en nada.

Mosco salió de debajo de la consola y voló zumbando hasta posarse en la

estructura que rodeaba el puesto de Ion. Su cuerpo caricaturizado media medio metro. El rostro de Ion evidenciaba su malestar.

—¡Hey! No te enfades conmigo —replicó Mosco—. Eres tú el que está bloqueado.

—No estoy bloqueado. Es sólo que me llegan pocas tareas. Aquí en la AGICO hay recursos de sobra, al contrario que en el resto de la realidad virtual. Tú sí que eres un holgazán. Se supone que eres mi asistente personal; deberías aconsejarme qué hacer.

—¡Ups! Alguien quiere echar balones fuera —canturreó Mosco en tono irónico.

—Me asaltan deseos de desactivarte.

—¿Y porqué no lo haces? Soy una IA, no voy a sentirme herida. Yo, al menos, te digo las cosas tal y como son.

—No tiene sentido que me enfade con él —recapacitó Ion—. Está programado para motivar de esa manera tan especial. Su locuacidad es alta para ser una IA, pero no es tan inteligente como parece. Fuera de este contexto no sabría qué responder. Podría reconfigurarlo pero, en el fondo, echo de menos tener conmigo a alguien que me espabile. Sin Reilín me siento indeciso. Aunque Mosco no es lo mismo... Resulta irónico que la agencia contra la proliferación de las IA se sirva de ellas de forma masiva, aunque sólo usen las legales. Supongo que no hay nada mejor que la ayuda de una IA para buscar otras IA.

La labor de la agencia le fascinaba: prevenir un desarrollo incontrolado de las IA, para impedir que puedan suplantar a la inteligencia humana. Al principio, los humanos se asustaron cuando se desarrollaron los PI y el SGS; después los PI también tuvieron esos temores ante el posible advenimiento de nuevas especies. El miedo a la posible creación de seres con superior inteligencia llevó a las voces más pesimistas a anticipar grandes catástrofes, extinciones masivas, esclavización de la especie humana, etc. Así surgió la AGICO. Se encargaban de perseguir con denodado esfuerzo a todo aquel que trabajase, apoyase o consintiese el desarrollo de inteligencia no humana, inteligencia humana en sustrato no biológico o la ampliación excesiva de la inteligencia de un humano o PI. La primera dificultad a subsanar era la definición de inteligencia, determinar qué había que perseguir; un asunto que arrastra a la agencia a la polémica continuamente. Pero el miedo de humanos y PI es tan grande, que en la práctica la agencia actuaba virtualmente sin regulación. En general, se buscaba a aquellos sistemas que pudieran sustituir las decisiones complejas llevadas a cabo habitualmente por humanos. La segunda dificultad a la que se enfrentaba la agencia era detectar este surgimiento. Cubrir, de una vasta cantidad de planetas, todos los rincones donde se pudiera desarrollar IA, se consideró a priori como una tarea irrealizable. Basándose en la ingeniería inversa del cerebro humano, o en la potencia masiva de cálculo paralelo, u otras mil maneras, sería demasiado fácil producir una IA de manera clandestina y replicarla como para esperar detectarla a tiempo. Eso se creía hasta que se inventó el detector de consciencias.

El detector de consciencias

—Es increíble —no dejaba de repetirse Ion, mientras contemplaba las gráficas del detector de consciencias—. Con la información aportada por este aparato, pueden monitorizarse las especies inteligentes del universo.

El detector convertía experiencia subjetiva en objetiva. Mostraba el rastro de las experiencias conscientes de los seres inteligentes. La idea era muy simple: la experiencia consciente en la inteligencia humana emerge del procesamiento inteligente de la información y las experiencias sensitivas. Así ocurre con todo aquello de lo que el ser humano se percata: colores, sonidos, ideas, sentimientos; todo lo que no es proceso, pero emerge del cerebro humano como producto del

tratamiento de información. Algún tiempo atrás, se descubrió que esas experiencias dejaban un rastro en lo que se llamó el espacio consciente. No se trataba de un lugar físico, sino de otra dimensión de la realidad. Todo ser inteligente lo suficientemente complejo dejaba allí las huellas de su consciencia. Si la inteligencia era como la humana, mostraba un rastro similar; si era completamente distinta, sus marcas también lo eran. La posibilidad de detectar ese rastro supuso una revolución en la forma de entender la información y la consciencia, ya que no importaba la localización física de la experiencia consciente; el detector las recogía independientemente del lugar del universo donde se produjesen. Si en el otro extremo de la galaxia se producía una experiencia consciente, el detector la recogía. Sólo se producía un pequeño retardo de milisegundos, no relacionado con la distancia.

El detector era la base del trabajo de la agencia. Rastreando continuamente el plano consciente, sabían si una nueva forma de inteligencia se desarrollaba. Cuando se detectaban indicios, a partir de ellos se trataba de inferir la tecnología sobre la que se construía, para deducir su localización en el mundo real. Uno de los últimos casos conocidos era el del gobierno de la UHN, que trató de desarrollar en secreto y por separado varias partes de un sistema artificial con la percepción interna de los sentimientos humanos básicos. Pero la experiencia consciente deja un rastro ligeramente distinto según el sustrato físico sobre el que emerge, por lo que se pudo deducir con éxito los fabricantes de los dispositivos utilizados. Esta asombrosa labor de investigación se topaba con dos importantes escollos: en primer lugar, cómo rastrear de forma efectiva la infinitud del espacio de consciente; en segundo lugar, cómo localizar con precisión las IA. Para solventarlos, se dotaba a la agencia de vastos recursos materiales y políticos. El miedo de la sociedad lo justificaba todo.

No obstante, muchos no se cansaban de afirmar lo inútil que sería la labor de la AGICO a largo plazo; que el crecimiento exponencial de la potencia de cálculo y de las comunicaciones implicaban necesariamente que sólo era cuestión de tiempo el que alguien sortease su vigilancia y desarrollase una nueva especie inteligente. Esos mismos abogaban por la adopción progresiva y controlada de nuevos paradigmas de inteligencia y solicitaban la disolución de la agencia, puesto que sólo conseguiría que la primera IA que escapase a su control fuese muy agresiva, para defenderse del eventual contraataque.

El espacio consciente humano

El funcionamiento de la agencia era opaco. Sólo publicaba una versión reducida e imprecisa de un visor de consciencias; pero la versión accesible para los empleados del AGICO era más completa. Ion contemplaba el rastro dejado por la conciencia de los PI. De entre las múltiples formas de representarlo, a Ion le gustaba la gráfica que, a partir de un eje vertical, dibujaba dos curvas sinuosas y palpitantes, una hacia la izquierda y otra hacia la derecha. Como si de un sofisticado osciloscopio se tratase, allí se representaban superpuestas unas encima de otras las experiencias de alto nivel de todos los PI existentes. La curva de cada PI era ligeramente distinta, debido a sus circunstancias y personalidad específicas, por lo que al mostrarlas unas encima de otras el resultado era una única curva con el contorno difuminado. Allí estaba todo: sentimientos, pensamientos, etc. La representación no era lo suficientemente precisa para saber con detalle que pensaba o percibía un PI, pero servía para reconocer todos los aspectos de su consciencia.

Ion cambió la representación para examinar el rastro dejado por los seres humanos. Le bastó un leve pensamiento, pues la consola de trabajo de la agencia era tan avanzada que prácticamente se anticipaba a él. La gráfica correspondiente

al rastro de consciencia humano apareció delante. La mas intensa emotividad mostraba unas curvas con picos de intensidad más alejados del eje central y cambios más rápidos. La agencia no tenía dificultad en distinguir una consciencia humana sobre sustrato biológico de otra simulada en sustrato artificial, pues siempre había diferencias. Este era uno de los miedos más grandes de la humanidad: la posibilidad de replicar pensamiento humano sobre un sustrato más eficiente que el biológico, multiplicando así su velocidad y facilitando su réplica inmediata billones de veces. Ion trató de imaginar esa cantidad de IA trabajando coordinadamente. ¿Emergería una nueva superconsciencia del enjambre? De momento, sólo se permitían pequeñas manipulaciones en en el cerebro de los humanos, como la recepción directa de mensajes a través del enconector. Ese era un ejemplo de consciencia ampliada: el humano que recibía un mensaje lo sentía llegar. Esas pequeñas alteraciones también dejaban rastros identificables en el visor. Los PI incluían esa opción de fábrica y lo percibían como algo natural. Ion cambió a la representación de lo que más le interesaba: Monitor.

El espacio consciente de Monitor

En el visor público sólo se podía acceder a la representación del rastro de humanos y PI, pero en el interno de la agencia también se podía visualizar el rastro de Monitor. El programa de mayor prioridad de la realidad virtual era tan avanzado, mezclaba la información de tantas fuentes y las procesaba en tantos submódulos, que en ciertos aspectos era consciente de si mismo y sus actos. Era la primera IA permitida verdaderamente nueva, artificial y consciente. La gráfica mostrada en el visor era distinta por completo a la de humanos y PI. Ocupaba otras áreas, pues sus procesos mentales eran muy distintos. Era más simple porque, respecto de la experiencia consciente, monitor no dejaba de ser algo parecido a un animal primitivo. Al tratarse de un sólo individuo, se mostraba una fina y sinuosa curva perfectamente definida, de de pausado palpar.

—Supongo que esta es la prueba definitiva de la existencia de Monitor y de lo disparatado de las ideas conspiratorias que colocan a PI y humanos en su lugar... ¿O no?

Ion se centró de nuevo en la gráfica, contemplando ensimismado las suaves oscilaciones.

—Impresionante. Estas líneas muestran una actividad mental procesando en un rango por completo distinto al de los seres humanos. En el lugar del ciberespacio allí donde esté Monitor, se concentra la ingente cantidad de información recogida por los protectores a su cargo. Esta información fluye por sus subsistemas, alimentando su memoria interna y siendo procesada una y otra vez por sus sistemas internos de reconocimiento y cooperación; un esquema similar a la manera en que las señales recogidas por nuestros sentidos son procesadas en los distintos lugares de un crión PI o un cerebro humano. Es curioso que, a pesar de utilizar una potencia millones de veces superior, su consciencia sea más simple — Ion trato de imaginar la mente de Monitor—. ¿Cómo podría un PI comprender su pensamiento? ¿Cómo son sus experiencias conscientes? Es imposible. No se puede comprender el color rojo si no lo has visto antes, del mismo modo que no se puede entender lo que es el miedo si no lo has sentido. Es cierto que se ha experimentado con algunos PI, ampliándoles el cerebro para procesar adecuadamente ciertas longitudes de onda y permitirles así percibir nuevos colores. Pero imaginar otra forma de ser es muy distinto. Hay que ser PI para saber en qué consiste ser un PI, y hay que ser Monitor para saber como es ser cómo Monitor. Me río ahora de las diferencias entre PI y humanos, pues es un abismo lo que nos separa de él. Un abismo... que asusta. Ahora entiendo la verdadera xenofobia: el miedo a otras

especies inteligentes. Si a veces los demás PI me parecen extraños e inaccesibles, ¿cómo podemos garantizar la convivencia pacífica entre las tres especies que ya existen: PI, humanos y Monitor? Y otra idea más inquietante aun: ¿cómo sería un mundo con miles o millones de especies inteligentes distintas? Si alguna vez esta agencia no puede cumplir con su misión, nos enfrentaremos a un futuro tenebroso —de repente, Ion se sintió mal consigo mismo—. Me dejo arrastrar por el pesimismo. Yo mismo no existiría si los humanos hubiesen constituido esta agencia antes de la existencia de los PI. Aun no ha ocurrido nada malo y ahora la sociedad depende de nosotros, también de Monitor. ¿Qué hay de aquellos que durante las últimas décadas presagiaban insistentemente el desastre? PI, humanos y Monitor coexistimos en paz, no sin problemas ni tragedias pero, ¿acaso no había problemas y tragedias antes de nosotros? Aunque lo cierto es que, hasta que tengamos una manera de desarrollar nuevas formas de vida protegiendo a las ya existentes, prefiero que la agencia vigile.

Ion no supo acertar de dónde, pero Mosco volvió a surgir con su característico zumbido.

—Me aburro. Te contaré algo. ¿Sabes que las moscas éramos una de las principales molestias de los seres humanos, antes de que las micromáquinas lo invadiesen todo?

—No entiendo qué quieres decir —respondió Ion, contrariado. Arrancado de su meditación interior, se enfadó consigo mismo al encontrarse de nuevo perdiéndose por las ramas. Tal vez Mosco no era tan inútil. Ya encontraría tiempo para reflexionar sobre estos temas. Ahora quería aprovechar para aprender todo lo posible, pues debía repasar mentalmente todo lo que sabía si quería asentararlo en su memoria. Al entrar en el centro de consciencia, se le cargaba gran cantidad de información de alta seguridad sobre el funcionamiento de la agencia y sus actividades. Cuando abandonaba la sede, se le retiraba. Solo persistía en su memoria permanente aquello asimilado a través del estudio concienzudo. Eso le volvía loco. La flexibilidad de las jornadas de trabajo en la realidad virtual y los frecuentes intervalos de suspensión, le dificultaban acostumbrarse a cargar y descargar de su cabeza grandes cantidades de información en intervalos de tiempo tan dispares.

Los sentimientos de Monitor

Ion se sentía fascinado por Monitor y los misterios que lo rodeaban: sus algoritmos, su estructura interna diseñada para aprender por modelado, etc. Ciencia ficción hecha realidad virtual. Como se podía apreciar perfectamente en el visor de consciencia, Monitor experimentaba dos sentimientos que en nada tenían que ver con los humanos. Se les llamaba Tú y Yo. Puesto que era tan difícil describirlos como explicar el color a un invidente, se definían según la utilidad prestada a su subrepticio poseedor. El sentimiento Tú subyacía a su trabajo de recolección de datos enviados por los protectores y la gestión de la respuesta. Distribuidos por la realidad virtual, los protectores eran sus ojos y oídos. Recolectaban la información relevante para que tomara decisiones y emitiera juicios. Así, Monitor mantenía el orden en la realidad virtual y evolucionaba, haciéndose más listo y eficaz con el tiempo, pudiendo así generar nuevas versiones de los protectores en una espiral de crecimiento acelerada. El problema era que estaba tan vinculado a sus protectores, que corría el riesgo de convertir a todo el SGS en una única entidad, un único superprograma monolítico. El sentimiento Tú se le procuró para evitar eso, y que pudiera mantener vínculos firmes con sus delegados mientras los mantenía independientes. Así, Monitor se sentía como parte de un todo, pero manteniendo la distancia con su progenie. Lo importante de esta

característica no era su aspecto funcional, sino el hecho de que Monitor realmente la sintiese. El otro sentimiento, Yo, le permitía identificarse con aquellos seres a los que protegía: PI y humanos. Procesaba tanta información de cada uno de los habitantes de la realidad virtual, que podía hacerse una primitiva idea de la identidad de cada uno. Buscaba afinidad con ellos y se modelaba a partir de sus conductas; así se sentía verdaderamente unido con sus protegidos. La zona del rastro consciente correspondiente a esos dos sentimientos era la parte de la curva más alejada del eje vertical. Esa mayor distancia reflejaba la diferencia entre los sentimientos de alto nivel y las percepciones simples.

—Es alucinante. Estos sentimientos son rudimentarios e imperfectos, y su intensidad no es comparable a la de los nuestros; pero puede que sean el mayor éxito de la ingeniería hasta la fecha. El equilibrio entre estos dos sentimientos le otorga autonomía, facilitan su crecimiento y le impiden rebelarse. Le potencian como no podría hacerlo ningún algoritmo y ayudan a estabilizar su funcionamiento —Ion sintió un escalofrío—. ¿Qué pasaría si, de seguir evolucionando, Monitor desarrollara nuevos sentimientos? ¿Seguiría siendo seguro? ¿No debería de haber algún control sobre él aunque sea de emergencia, por si las cosas se tuercen? —recordó todas las opiniones populares en contra de Monitor—. Pese a que admiro su tecnología, no estoy plenamente convencido de que nuestra seguridad deba descansar a sus espaldas. Al menos, por el momento debemos luchar para que siga siendo neutral. Se supone que para eso estoy aquí.

Los secretos de su funcionamiento eran tan codiciados, que por toda la realidad virtual se sucedían los intentos de averiguar todo lo posible sobre él o sus protectores. Organizaciones criminales, piratas informáticos y vándalos competían por explotar sus fallos antes de que los corrigiese. La agencia disponía de una división que perseguía a todos aquellos que recopilasen información técnica del SGS. El propio Ion trabajaba en ella. Esta búsqueda no estaba exenta de problemas: ¿hasta qué límite era lícito reunir información sobre el SGS? ¿En qué punto el periodismo se convertía en crimen?

Al cabo de un rato de mirar el visor, Ion se aburría.

—No hay nada más que ver —se lamentó—. No se pueden acceder a otros rangos del espacio consciente. Si ahí fuera hubiese otras IA, o alguna raza alienígena inteligente, es imposible saberlo con esta herramienta. Me gustaría disponer de mayores privilegios. Además, el espacio consciente tiene una extensión infinita. Explorarlo por completo es imposible, sólo se pueden escanear las zonas más cercanas al rastro humano.

Ansió llegar algún día a algún puesto de responsabilidad, poder descubrir los secretos de la realidad virtual y utilizarlos en beneficio común. Se dio cuenta de que divagaba otra vez. Distraerse era innato en él. Echó un vistazo a lo último que podía: el rastro que deja el universo como ruido de fondo en el espacio consciente. Todos los intercambios de información entre la materia o la energía proyectaban un reflejo primitivo, carente de significado y en intensidad despreciable. Afinó la precisión de la gráfica y se visualizó una ligera perturbación a lo largo del eje vertical: un cúmulo de pequeñas e insignificantes experiencias sin sentido. Imaginó que, si las IA conseguían algún día evolucionar y multiplicarse absorbiendo a los niveles inferiores de inteligencia, algún día esta imagen de ruido se rellenaría con formas insospechadas y asombrosas de consciencia. Entonces ocurrió algo que le devolvió de golpe a la realidad. A su derecha se elevó un subpanel de color amarillo: se le había asignado una tarea urgente.

—¡Vaya —añadió Mosco desde alguna parte— alguien va a trabajar por fin!

La solicitud

Su consola distribuyó los datos de la solicitud en la disposición más intuitiva que había visto jamás. En vez de hacer rebosar el panel, sólo mostraba la información importante, resaltando en azul los aspectos clave. Al parecer, se trataba de un trabajo simple. Se le pedía confirmar que todo estaba bien en una de las muchas gestiones automáticas de la agencia, revisarla desde el punto de vista de la inteligencia humana. De esa manera se prevenían fallos que las IA pudiesen cometer en las gestiones complejas. Ion consultó los detalles. Alguien solicitaba la extracción de varios bloques de datos. La petición era válida y portaba las firmas adecuadas. El nombre del solicitante le llamó la atención.

—¿Xico es la tramitadora? —accedió a la imagen del solicitante. El frío rostro de Xico y su rojo cabello eran inconfundibles. Ion recordó cuando nació junto con ella en el centro de creación de programas, su carácter dominante y la escasa simpatía que le transmitió. Cursaba una petición proveniente de un alto cargo del gobierno de Ancaras.

—Volver a encontrarme con ella... Vaya coincidencia. Con lo grande que es la realidad virtual, justo a mí me llega una petición suya —hizo memoria. Recordó aquella prueba en la que se les enfrentó a Gadegón. Xico consiguió resultados excepcionales—. Ella es muy inteligente y capaz de escalar rápido. Yo tuve suerte de perseguir a Arajah, por lo que ambos podemos acceder a buenos puestos y los dos habremos escogido los mejores disponibles para los prioridad uno en el ámbito de la seguridad. No debería sorprenderme que se crucen nuestros caminos.

Ion examinó la petición con intereses renovados. Alguien del gobierno de Ancaras quería sacar datos de la agencia. A partir de la etiqueta de los bloques especificados averiguó de qué se trataba: información sobre el SGS requisada a un grupo terrorista; información capturada por un grupo criminal. Ion se extrañó. Una vez que se requisaba información sobre el SGS debía ser destruida tras un periodo de cuarentena. En ningún caso la información debía trasladarse fuera de la agencia, pues podría ser usada para manipular a los protectores en beneficio de terceros y causar un desastre.

—¿Cómo puede el gobierno de Ancaras solicitar sacar datos, cuando la AGICO es una organización internacional y una de las normas fundamentales del requisado de datos es impedir su proliferación? ¿Para qué quiere el gobierno estos datos?

Comprobó de nuevo las firmas y las credenciales de la solicitud. Todo parecía correcto. El peticionario debía ser muy influyente.

—¿Qué pasa ¿Es que no sabes decir sí? ¿A qué esperas? —interrumpió Mosco.

—No tan rápido. Aquí hay algo sospechoso. La agencia ha otorgado permiso a algo que contraviene sus estatutos básicos —los consultó de nuevo—. Aquí está todo muy claro, expresado como uno de los objetivos generales: bajo ningún concepto se permitirá cesión de datos a sistemas externos a la agencia.

Volvió a comprobar el ticket asociado a la petición. El privilegio a través del que se conducía era de máximo nivel. Concedía poder ilimitado mientras no se contraviniesen los objetivos fundamentales de la organización; pero podía entenderse que la petición entraba en conflicto con uno de ellos. Si confirmaba la petición, una información muy importante sobre el SGS escaparía al control de seguridad de la agencia, pues no habría manera de saber qué haría el gobierno con la información a partir de ese momento.

—Los objetivos generales son interpretables, pero la petición me parece una violación flagrante. El hecho de que Xico esté involucrada me inquieta especialmente, aunque no tenga ningún motivo objetivo. Si no fuese por su implicación, no le daría tanta importancia al asunto pero, mientras a todo el mundo infunde respeto, a mí me provoca sospecha. Hablaré con algún superior a ver qué opina.

Ion elevó una incidencia, que una IA debía asignar a alguien adecuado para resolverla.

—Un novato paralizando una petición urgente correctamente firmada sobre un permiso de alto nivel —interrumpió Mosco—. ¿Vas a complicarte así la vida?

Ion dudó. Sabía que en los comienzos de un trabajo es difícil saber cómo actuar, y uno se sorprende cuando las cosas no se hacen como deberían. Con esta incidencia, podía llamar innecesariamente la atención y perjudicar su carrera. Pero aun así evitó la tentación de cancelarla. El proceso de asignarle un supervisor para resolver sus dudas podía ser lento, así que esperó suspendido.

La incidencia

Tras mucho tiempo, un aviso le despertó. De un panel emergió un serio rostro de PI femenino, marcado sutilmente por la edad —evidenciando longevidad—. El panel la identificaba como coordinadora de área, lo que asustó a Ion, que no esperaba que la incidencia escalara tanto.

—He visto que ha elevado una incidencia sobre una petición urgente.

—En efecto.

—Veo que ha detenido la solicitud de una extracción de datos —prosiguió, como si leyera la incidencia sobre la marcha—. ¿Por qué motivo?

—Porque parece ir en contra de uno de los objetivos fundamentales de la AGICO. La coordinadora se tomó unos momentos.

—La solicitud está firmada correctamente y el peticionario tiene un permiso del nivel adecuado. El tramitador también es de confianza.

—Si, pero está en contra de uno de nuestros objetivos fundamentales.

La coordinadora dejó de leer la incidencia y miró a los ojos a Ion. Hablaba con tranquilidad.

—Los objetivos que cita son la expresión de alto nivel de directrices generales. Luego se toman muchas decisiones concretas que pueden parecer contraproducentes en un primer momento, pero que luego vistas de manera global contribuyen a lograr el objetivo.

—Si, pero en este caso la violación es tan flagrante que debería estudiarse. Si el gobierno necesita trabajar con estos datos, tenemos procedimientos seguros para compartirllos. Una cesión bruta de datos sobre el funcionamiento del SGS fruto de una incautación de datos no debería permitirse a la ligera. No sabemos por donde podrían acabar circulando.

La coordinadora examinó la petición largo rato. Ion se impacientaba y dudaba de si había sido inteligente.

—Veo que su incorporación a la AGICO es reciente —prosiguió la coordinadora, cambiando a un tono que no le gustó nada—. Cuando alguien se incorpora a un puesto de inspección, siempre quiere hacerlo bien y es más estricto. ¿Estás seguro que no quieres cancelar tu petición?

—Precisamente porque me gustaría hacer bien mi trabajo. De todas formas, lo único que yo he solicitado es que alguien con un puesto más decisorio que el mío lo revise. Nada más. No pensaba que la petición llegase tan lejos. Disculpe si la he interrumpido innecesariamente.

Una sonrisa levemente torcida blandió en el rostro de la coordinadora.

—Recuerda que, técnicamente, todo está en orden.

—Tal vez sí, pero no basta que algo sea técnicamente correcto para que esté bien hecho. Incluso en la agencia, esta clase de información ha de emplearse con mucha cautela. Para eso existe un nivel de comprobación adicional que somos nosotros.

La coordinadora acentuó aun más su sonrisa.

—¿Sabes quién es el máximo responsable de la petición? Es un alto cargo de la política de Ancaras. Si continuas con la incidencia y resulta que el bloqueo no es

procedente, puedes tener problemas.

Ion, testarudo, sólo dudó un momento.

—En mi opinión, esta petición debería ser rechazada. Tenemos métodos mejores para compartir información que un traslado bruto.

—De acuerdo —contestó la coordinadora—. Ya que no deseas cancelarla, la estudiaré, pero necesito que hagas una cosa. Has de pedir al solicitante que justifique el motivo de la petición.

—Muy bien, eso haré —respondió Ion, complacido. La conducta de esa coordinadora le extrañó. Algo en ella le resultaba familiar. Mientras, Mosco clavaba una lápida en un trozo de tierra que acababa de dibujar.

Entrevista con Xico

Aunque Xico era solo la tramitadora y no la responsable, Ion deseaba impaciente que justificara su petición. Quería hablar con ella cara a cara, así que envió un mensaje requiriendo una entrevista. Ahora debía esperar hasta que Xico estuviese disponible. Sorprendentemente, transcurrieron varios días—v hasta que dio señales de vida, días en los que Ion tenía que soportar el martilleo rutinario de Mosco. Ion se preguntaba si realmente les interesaba la información. Al fin, recibió una petición de conversación que Ion se tomó con calma para responder. Cuando se coordinaron, el busto de Xico apareció sobre la consola de Ion. Miraba hacia abajo, como si estuviera haciendo otra cosa a la vez que la entrevista. Ion se preguntó si lo reconocería. Cuando ella le miró, su rostro reflejó una efímera sorpresa seguida de un cambio de semblante, como adquiriendo algo más de interés. Ion se sentía poderoso. Ella, que parecía conseguir lo que quería de los demás, ahora tenía que convencerle para que hiciera algo. Aunque su petición estuviese justificada, se haría de rogar un poco.

—Saludos. Disculpa la molestia —dijo Ion, tratando de disimular una actuación rutinaria. Te he requerido porque necesitamos que aclares el motivo de la petición.

—El motivo está muy claro. Solicitamos una extracción de datos.

—Esa clase de traslado no está permitida según las normas de la AGICO.

—La petición incluye firmas y acreditaciones válidas. La prioridad del permiso la permite.

—La prioridad del permiso no incluye explícito el permiso de traslado de datos. Simplemente es un permiso genérico de muy alto nivel. Las peticiones que se hagan a través de él deben ser supervisadas. De todas formas, aun no has contestado a mi pregunta: ¿para qué necesitáis los datos?

—El gobierno de Ancaras colabora estrechamente con la agencia. Intercambiamos información frecuentemente.

—Eso lo supongo. Lo que necesitamos saber es para qué necesitáis estos datos concretos y porqué necesitáis una extracción bruta en vez de un compartido con validación de lectura, que permite a la AGICO garantizar la seguridad de los datos.

—Si revelara los motivos, sí que pondría los datos en peligro.

—En ese caso, no cancelaré el bloqueo. Es la AGICO la que ha de determinar cuando se pone en peligro la información y no el gobierno de Ancaras.

Xico no dijo nada más, simplemente cortó la conexión sin decir nada más, y sin parecer preocupada en absoluto.

—¿Tanto confía en que la petición seguiría adelante? —reflexionó sorprendido Ion. Esperaba algo más de resistencia. Siguió con sus menesteres, aunque no se sacaba el asunto de la cabeza.

Ascenso manipulado

En la siguiente jornada de trabajo, recibió una gran sorpresa: le asignaban a otro puesto mucho mejor. Se incorporaría al departamento de investigación y haría trabajo de campo, persiguiendo la recopilación fraudulenta de información sobre el SGS. Ion agradecía su suerte una vez más. No podía haber otro motivo para esto que el haber bloqueado la petición mediada por Xico. Probablemente sería un robo encubierto de información importante, que él supo prevenir. Mosco revoloteaba enfurecido a su alrededor al enterarse. Era comprensible. Llevaba una carrera meteórica. Un par de horas después, se incorporó a su nuevo puesto y conoció a sus nuevos compañeros. Cada vez veía más cierto lo que le advirtieron en el centro de pruebas: era difícil confraternizar de verdad; no podía mantener el contacto con nadie. Se puso a trabajar enseguida en estrategias para localizar las islas de información ilegales del SGS. El montaje de Datum, la base de datos más grande de la historia de Ancaras, y el elevado número de trasvases que implicaba atraerían la atención de la agencia durante un tiempo. Pero el asunto de la petición de Xico no quedó ahí. Un día después, Ion accedió al historial de la agencia, para saber hasta adonde había llegado antes de ser denegada. Pero cuando consultó los datos, su sorpresa fue mayúscula. La petición no sólo no había sido rechazada, sino que fue aceptada a los pocos minutos-v de que Ion dejara su puesto de supervisor. El inexperto empleado que le sustituyó había cancelado la incidencia que bloqueaba la petición, ya fuese por desconocimiento o bajo presión. Ion entendió perfectamente lo que había ocurrido. Con la excusa del ascenso, le apartaron del puesto para cedérselo a alguien que no causara problemas. El ascenso le distrajo lo suficiente como para que ni investigase ni se quejase. Como ahora tenía más permisos, hizo algunas averiguaciones. Por lo que pudo deducir, la petición de Xico era a todas luces ilegal. La única forma de hacerla prosperar era encauzándola a través de un supervisor novato. No esperaban a alguien tan tozudo como él, por lo que tuvieron que apartarle. La información debía ser realmente importante para tomarse tantas molestias. Se dio cuenta de lo poco que había controlado la situación. PI y humanos con gran influencia controlaban de alguna manera la relación entre la agencia y el gobierno, y Xico estaba muy metida en ello. Había sido un iluso al pensar que la había vencido o que había tenido en algún momento más control que ella. Resultaba sorprendente su capacidad para rodearse en tan poco tiempo de personajes tan influyentes. Se fijó con más detalle en la petición. Xico había incluido un comentario final: ConfirMACIÓN aceptada. Estaba mal escrita. Tenía tres letras en mayúsculas: su nombre. Era una señal. Xico quería mostrarle que le había vencido y se reía de él. Ion se sintió estúpido.